

## ORDENES DE DIOS

El señor Sáenz levantó la cabeza de sus libros, \_¿ Qué quieres?

-Quiero algún trabajo para hacer -fue la rápida respuesta del pequeño Guillermo Torres.

-¿Qué te hace pensar que yo tengo trabajo para ti?

-Leí su anuncio en el diario.

-¡Ah! así que leíste el diario, ¿no es así? Bien, ¿llenas los requisitos que yo pido?

-No sé, señor, pensé que tal vez usted me probaría y decidiría.

-Bueno, bueno, está bien, ¿qué puedes hacer?

Guillermo titubeó un minuto. Había muchas casas buenas que él pensaba que podía hacer, pero no veía cómo podría incluirlas todas, en una sola y sabia respuesta. Por fin dijo: -Puedo hacer lo que me mande. '

-¿Puedes, en verdad? Bueno" si estás seguro de esto entonces eres un joven muy útil.

-Bueno, quiero decir, -dijo Guillermo, con sus mejillas enrojecidas- que puedo tratar de hacerlo. Me imagino que un caballero como Ud. no me pedirá hacer algo que no puedo o no debo hacer.

-Pero supongamos que te empleo y a la mañana siguiente te digo que vayas y te ruedes por la lomita que está en la parte de atrás de mi tienda 25 veces, entonces, ¿qué harías? -Bien -dijo Guillermo sin poder evitar una sonrisa -estoy seguro de que podría hacerlo y lo haría tan rápido como me fuera posible.

-Bien, supongamos que te digo que vayas a la tienda que está al lado de la mía, esperes pacientemente tu oportunidad, te apoderes del bacalao más bonito que veas, corras con él y lo pongas en el mostrador de mi negocio; ¿qué harías?

-Eso no lo podría hacer señor, -dijo Guillermo.

-¿Por qué? 'Tú me dijiste que harías todo lo que se te ordenara.

-Así es, pero he recibido órdenes diciéndome "no robarás" y ésta es una orden que debo obedecer.

-¡Ah, entonces quieres decir que mis órdenes vienen en segundo lugar!

-Sí, señor, siempre.

La voz de Guillermo era firme y pensó que el señor Sáenz no era la persona más recomendable para trabajar con él. Pero en ese preciso momento el caballero extendió su mano y dijo:

-Déjame estrechar tu mano, hijo mío. Probaremos por dos semanas, si así lo quieres. Deseo un joven que ponga las órdenes de Dios en primer término y las mías en segundo lugar.